

El espectáculo político del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez durante el segundo mandato de Álvaro Uribe¹

Manolo Constain • Vladimir Rouvinski
Universidad Icesi

RESUMEN

Durante el segundo mandato de Álvaro Uribe Vélez, los presidentes de Colombia y Venezuela entraron en un período de desencuentro que generó grandes fisuras en sus relaciones diplomáticas y desencadenó distintas crisis. Con la llegada de Juan Manuel Santos a la Presidencia de Colombia, el conflicto parece haberse resuelto de una forma inesperadamente rápida. Lo anterior supone que, más que una crisis colombo-venezolana basada exclusivamente en aspectos estructurales de la relación, los desencuentros y tensiones del período especificado responden a dinámicas propias de la relación entre Álvaro Uribe y Hugo Chávez. El concepto del *espectáculo político* propuesto por Edelman (1988) permite abordar el análisis de las relaciones entre estos mandatarios desde una perspectiva poco utilizada en la literatura latinoamericana. El fallido acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez en la segunda mitad de 2007 se pueden considerar como la primera coyuntura relevante por analizar desde este concepto en la trayectoria de conflicto que experimentaron ambos presidentes en ese entonces. El artículo analiza la forma en la cual los desarrollos políticos de este período fueron interpretados y transmitidos por el periódico *El Tiempo* de un modo determinado, como parte de un espectáculo político que, apoyado en la relación gobierno-medios, estaba encaminado a generar apoyo político en la opinión pública, a través del uso simbólico del tema del secuestro.

PALABRAS CLAVE

Acuerdo humanitario • espectáculo político • política exterior • símbolos • medios de comunicación.

.....

The Political Spectacle of the Humanitarian Agreement and Hugo Chavez's Mediation during the Second Administration of Álvaro Uribe

ABSTRACT

During Álvaro Uribe's second term in power, diplomatic relations between Colombia and Venezuela were marked by severe difficulties that triggered several crises. With the arrival of Juan Manuel Santos to power, however, these difficulties seem to have been resolved unexpectedly fast. Hence, rather than being a crisis caused by some structural aspects of bilateral relations, the dispute was about misunderstandings and tensions that can be linked to specific dynamics of the relationship between Hugo Chávez and Álvaro Uribe. The authors use the concept of *political spectacle* proposed by Edelman (1988) in order to examine the relationship in question. From this perspective, the unsuccessful attempt to reach a humanitarian agreement with the mediation of Hugo Chávez that took place during the second half of 2007 can be considered as the first relevant event to analyze in the Venezuelan and Colombian leaders' conflictive interactions at the time. The article examines the way in which the political developments of this period were interpreted and transmitted by the *El Tiempo* newspaper immersed in a political spectacle that was based on a government-media relationship and aimed at generating support of the government in the public opinion through the symbolic use of the kidnapping issue.

KEYWORDS

Foreign policy • political spectacle • symbols • humanitarian agreement • mass media.

.....

- 1 Este artículo se basa en parte de los hallazgos del trabajo de investigación *Neopopulismo y Symbolic Politics: el caso de la instrumentalización de las relaciones colombo-venezolanas durante el acuerdo humanitario del segundo mandato de Álvaro Uribe Vélez*, del cual se realizó una ponencia en el Segundo Congreso de la Red Colombiana de Relaciones Internacionales (Redindercol).



Manolo Constain es joven Investigador de Colciencias e Investigador del Centro de Estudios Interdisciplinarios CIES, Universidad Icesi, Santiago de Cali. E-mail: manoloconstain@hotmail.com

Vladimir Rouvinski es director del Centro de Estudios Interdisciplinarios CIES y Profesor de Tiempo Completo, Departamento de Estudios Políticos, Universidad Icesi, Santiago de Cali. E-mail: vrouvinski@icesi.edu.co

Digital Object Identification

<http://dx.doi.org/10.7440/colombiaint76.2012.09>

El espectáculo político del acuerdo humanitario y la mediación de Hugo Chávez durante el segundo mandato de Álvaro Uribe

Manolo Constain • Vladimir Rouvinski
Universidad ICESI

“Yo, por muchas razones que algún día se escribirán en detalle, que las tengo guardadas en mi mente, pensé que es el presidente Chávez el único ser hoy en el mundo a quien las FARC deberían respetar y entregarle los secuestrados” Palabras pronunciadas por Álvaro Uribe Vélez el 21 de noviembre de 2007 en la clausura del Curso de Altos Estudios Militares (CAEM), Curso Integral de Defensa Nacional (Cidenal) y Estado Mayor (CEM), (Presidencia de la República de Colombia, 2007c)

“[...] el Presidente de la República da por terminada la facilitación de la senadora Piedad Córdoba y agradece al Presidente Hugo Chávez la ayuda que estaba prestando” Comunicado de la Presidencia de la República emitido el 21 de noviembre de 2007 (Presidencia de la República de Colombia, 2007a)

INTRODUCCIÓN

Durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010), y sobre todo durante su segundo mandato (2006-2010), los presidentes de Colombia y Venezuela entraron en un período de desencuentro que generó grandes fisuras en sus relaciones diplomáticas y desencadenó distintas crisis. Con la llegada de Juan Manuel Santos a la Presidencia de Colombia, el conflicto diplomático parece haberse resuelto sorpresivamente rápido.² Lo anterior supone que más que una crisis colombo-venezolana, basada exclusivamente en rasgos estructurales característicos de las relaciones cíclicas entre Colombia y Venezuela (como el diferendo limítrofe, la seguridad fronteriza, etc.), lo que ambos países vivieron durante este período fue un choque entre mandatarios que parecía responder a dinámicas propias de la relación entre Uribe y Chávez. Teniendo en cuenta lo anterior, el presente estudio pretende profundizar en las dinámicas y lógicas del conflicto Uribe-Chávez, más que en las de las relaciones colombo-venezolanas.

El tema de los choques entre Álvaro Uribe y el presidente venezolano Hugo Chávez que caracterizaron el gobierno del entonces primer mandatario colombiano ha sido abordado desde varias perspectivas analíticas, aunque en menor medida que otros aspectos más generales de la relación bilateral. Por ejemplo, para María Teresa Romero, las causas de los choques entre Álvaro Uribe y su homólogo venezolano tienen que ver con problemas fronterizos que datan de la Independencia, ideas políticas y caminos antagónicos en las negociaciones entre ambos mandatarios, la personalidad particular de Chávez y su creencia de que una confrontación con otro país puede generar apoyo popular en casa, sobre todo en coyunturas electorales (Romero 2008). Para otros autores, como Javier Sanín, la crisis se puede explicar analizando las circunstancias

.....

- 2 Juan Manuel Santos, el actual presidente de Colombia, en ese entonces recién posesionado, y Hugo Chávez, el presidente de Venezuela, se reunieron el 10 de agosto de 2010, y en corto tiempo lograron solucionar una de las crisis bilaterales más graves de los años recientes. Aunque todavía existen temas sensibles e irresueltos en los ámbitos comercial y de seguridad, el lenguaje bélico y la visibilidad del conflicto en los medios se han reducido drásticamente, hasta el punto que Santos, en una rueda de prensa después de su intervención en la Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), en noviembre de 2010, se refirió a Chávez como su “nuevo mejor amigo”.

en las cuales llegan al poder Álvaro Uribe y Hugo Chávez, el tipo de liderazgo que encarnan, el cambio institucional y político que pretenden, la tradición presidencialista y caudillista, el papel que asignan a lo militar, la concepción de la seguridad, la posibilidad de interpretar el poder presidencial llevándolo hasta los límites, la extensión de los medios de comunicación y la personificación de la política que de ellos se desprende, hasta hacer de los medios la arena privilegiada del quehacer político, produciendo en ambas naciones una hiperinflación del poder ejecutivo (Sanín 2008). Otra perspectiva es la adoptada por Eduardo Pastrana y Diego Vera, quienes plantean que más que la continuidad de choques entre estilos de política exterior sujetos a la intermitencia de carácter de los mandatarios, lo que parecía definir las relaciones de los primeros mandatarios de Colombia y Venezuela durante el gobierno de Uribe era la colisión entre dos visiones de gobierno contrapuestas, amparadas en rasgos de manejo autoritario que generaban alta conflictividad interna y externa, sustentadas en conceptos de seguridad incompatibles, intereses políticos irreconciliables y ausencia de bilateralidad para trabajar los problemas transfronterizos (Pastrana y Vera 2008).

Este trabajo ofrece otra explicación sobre las dinámicas conflictivas propias de las relaciones entre Hugo Chávez Frías y Álvaro Uribe Vélez, utilizando el concepto del *espectáculo político* desarrollado por Murray Edelman (1988). Desde esta perspectiva conceptual, el fallido intento de liberar a secuestrados a través de un acuerdo humanitario entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)³ y la mediación de Hugo Chávez, que inicia a mediados de agosto y termina el 21 de noviembre de 2007, se puede considerar como la primera coyuntura relevante de analizar en la trayectoria de conflicto que experimentaron ambos mandatarios en ese entonces. Desde esta perspectiva conceptual, que explicaremos en detalle a continuación, los desarrollos políticos de estas dinámicas no son

.....

3 El acuerdo humanitario se refiere a un intercambio de secuestrados políticos y militares retenidos por las FARC, por miembros de este grupo guerrillero que están en prisión. Éste siempre ha sido un tema espinoso, debido a las posiciones inamovibles y antagónicas de las partes. Para efectos de simplicidad, de aquí en adelante, el artículo se referirá al fallido intento de lograr un acuerdo humanitario entre el Gobierno y las FARC como “el acuerdo humanitario”.

hechos concretos e irrefutables, sino que más bien hacen parte de un espectáculo político que los interpreta y los comunica de una forma particular. El artículo analiza la forma en la cual los desarrollos políticos de este período fueron interpretados y transmitidos por el periódico *El Tiempo* de una manera determinada, como parte de un espectáculo político que, apoyado en la relación gobierno-medios, estaba encaminado a generar apoyo político en la opinión pública, mediante el uso del símbolo del secuestro.

1. EL ESPECTÁCULO POLÍTICO: SÍMBOLOS Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A pesar de que Murray Edelman (1919-2001) es considerado por muchos como uno de los científicos políticos más influyentes en la segunda mitad del siglo XX,⁴ su contribución es menos conocida fuera del ámbito académico estadounidense, y es prácticamente desconocida en América Latina: de sus tres grandes libros, sólo el último está traducido al español.⁵ No obstante, desde el punto de vista de los autores de este artículo, la perspectiva que ofrece Edelman respecto a los símbolos políticos, los medios de comunicación y las democracias modernas puede ser útil para analizar varios escenarios políticos en América Latina, y, en particular, las relaciones entre los presidentes de Colombia y Venezuela durante el gobierno de Uribe.

El argumento central de la propuesta de Edelman tiene que ver con la afirmación de que en democracias modernas, el público en general no tiene acceso a los espacios que revelan la lógica de las decisiones políticas cotidianas que toman las personas en el poder. La mayoría de la gente no monitorea de forma permanente a los políticos que eligen y no analiza en profundidad los complejos asuntos políticos de la realidad en que vive. El público en general dedica su atención a asuntos políticos sólo en aquellos casos en los cuales “las acciones y discursos políticos representan una amenaza o un alivio simbólico”, y responde a éstos “con base en los supuestos que están tallados en dichos discursos y acciones y no apoyados

.....

4 Véanse Arnhart (1985), Schneider y Ingram (1993), Chadwick (2001), DeCanio (2005), Lopez y Amparan (2011).

5 *The Symbolic Uses of Politics* (1964), *Political Language: Words That Succeed and Policies That Fail* (1977) y *Constructing the Political Spectacle* (1988).

en un conocimiento directo de los hechos” (Edelman 1964, 172). Éstos son los escenarios que Edelman, más adelante (1988), va a identificar como espectáculos políticos, que se entienden como interpretaciones determinadas de los desarrollos políticos que poseen un valor simbólico dramático, construidas desde observadores interesados y dirigidas a una audiencia específica que reacciona emocionalmente a los símbolos y lógicas que se utilicen en su construcción.

La construcción de espectáculos políticos alrededor de temas específicos se posibilita porque el público en general es indiferente frente a la complejidad que implica la toma de una decisión política. Para Edelman, esta indiferencia se debe a las limitaciones cognitivas inherentes propias de una sociedad moderna compleja (Edelman 1964, 5). En otras palabras, para la mayoría de ciudadanos modernos los aspectos más significativos de su vida son aquellos que componen su diario vivir y no trascienden a la esfera pública (Edelman 1988, 35). En este contexto, habitualmente, para el común de la gente, “la política se reduce a una serie de imaginarios impuestos por [los medios de comunicación masivos]. Estos imaginarios crean un panorama en movimiento, enmarcado en un mundo que la gran mayoría nunca llega a experimentar, pero que a su vez teme o apoya con pasión, y en algunos casos hasta con acción” (Edelman 1964, 5).

El aspecto simbólico del espectáculo político tiene una relevancia central, ya que, según la teoría de elección simbólica, también abordada por Edelman (1971), las personas deciden apoyar a un político en respuesta a la carga emocional de los símbolos que éste evoque. En este caso, los símbolos son referencias estables a sucesos o elementos políticos que generan una reacción emocional que no se mide desde lo racional. La irracionalidad propia de la reacción a un símbolo se explica por el hecho de que las opiniones de las personas sobre asuntos complejos generalmente son inestables: el criterio que se use para evaluar un tema específico puede cambiar la opinión que se tenga sobre el mismo tema, de acuerdo con su carga simbólica. Por ejemplo, un grupo de personas puede estar de acuerdo con la afirmación de que la Constitución es el ente regulatorio más importante de la sociedad, y al mismo tiempo, por una simpatía con el líder, estar en desacuerdo con el hecho de que la Constitución prohíba una reelección presidencial.

Lo anterior explica la utilidad de apelar a los símbolos en la actividad política, ya que la movilización de la población no dependerá de la racionalidad de la acción, sino más bien de la carga emocional del símbolo que se utilice. Por ejemplo, una población de una nación puede apoyar la invasión de un territorio extranjero promovida por un político específico, motivada por la carga emocional que posee un símbolo como el de la libertad, aun sin conocer todas las razones que llevan a éste a realizar el llamado a invadir. En este entorno, el apoyo político de la población se basa en las reacciones emocionales que genera el uso de símbolos, y para que el uso del símbolo tenga los resultados deseados, el político debe identificar qué símbolos generan una reacción determinada en la población. Es más, el impacto que tiene el uso de un símbolo puede cambiar dependiendo del contexto y escenario, debido a que los símbolos se vuelven particularmente potentes en un ambiente en el cual la población tiene expectativas o temores fuertes.

Es por esta razón que no se puede considerar el accionar de la gente o el peso de los símbolos y su significado como algo dado o predeterminado, sino que el significado y la identidad de los símbolos están socialmente arraigados en actos de comunicación mutuamente reforzados: los políticos y el común de la gente tienden a cooperar para asentar y justificar sus interpretaciones de lo político (Edelman 1988, 97). Se puede decir, entonces, que mientras el uso de los símbolos puede ser intencional, la construcción de un espectáculo político no necesariamente es una acción deliberada de un actor determinado que se hace de manera consciente. Es más bien un proceso intuitivo y ambiguo, en constante construcción, que cuenta con distintos actores, y en donde la interacción entre éstos y sus interpretaciones es lo que finalmente construye el espectáculo político final.

Teniendo en cuenta lo anterior, el papel de los medios de comunicación en el desarrollo del espectáculo político es crucial por varias razones. En primer lugar, periódicos, televisión, radio e internet son los espacios donde se pone a prueba la continuidad de los vínculos emocionales entre el político y la población. Debido a la importancia de mantener estos vínculos, un político puede aprovechar su posición como generador de noticias que reportan los medios y usarlos para transmitir y guiar la carga emocional de los símbolos que considera más aptos para el momento. En muchos casos, dicho político pretende, a través de los medios, crear unos puntos de referencia para enfocar la atención

de la opinión pública en temas relacionados con los símbolos en cuestión. Los medios no sólo facilitan la creación de estos puntos de referencia sino que también son fundamentales para centrar la atención del público en ellos e interpretar los sucesos políticos enmarcados en los mismos de una forma determinada. Esto se debe a la alta capacidad de los medios para llegar a audiencias masivas y participar en procesos de creación de opiniones y percepciones. Así, los medios constan de un importante poder para encauzar el rumbo de los desarrollos políticos dentro del espectáculo político y son clave en su construcción.

Este trabajo se enfoca en el análisis de un espectáculo político y su desarrollo en los medios de comunicación, en donde el secuestro es utilizado como una referencia estable que genera reacciones emocionales frente a un proceso político determinado: el acuerdo humanitario. Es necesario subrayar que para los colombianos, el secuestro se edifica como uno de los símbolos con mayor carga emocional, pues durante muchos años Colombia fue el país con mayores niveles de secuestro en el mundo: entre 1985 y 2001, el número de secuestrados ascendió a 22.428 víctimas.⁶ El hecho de que los habitantes de este país hayan tenido que convivir con el flagelo del secuestro por tanto tiempo ha creado sensibilidades y pautas de comportamiento determinadas frente al tema, como las marchas masivas en todo el territorio nacional a favor de la liberación de los secuestrados.⁷

2. EL ACUERDO HUMANITARIO Y LA MEDIACIÓN DE HUGO CHÁVEZ

El tema del acuerdo humanitario fue una constante de debate en el gobierno de Álvaro Uribe y marcó un punto de inflexión en su posición frente a las FARC. El grupo guerrillero exigía un despeje militar de territorio colombiano para que se dieran las liberaciones de los secuestrados, condición inaceptable para el entonces presidente colombiano, ya que

6 De acuerdo con registros estadísticos del Ministerio de Defensa y la Fundación País Libre.

7 Por ejemplo, a principios de 2008 hubo grandes movilizaciones de la población en contra del secuestro, como la marcha del 4 de febrero en contra de las FARC, “No más secuestros, no más mentiras, no más muerte, no más FARC” –que se presume reunió a 10 millones de colombianos en las calles de distintas ciudades y pueblos del país, y que fue ampliamente difundida por los medios–, o la marcha de policías en sillas de ruedas en contra de las FARC y por la liberación de secuestrados.

esto planteaba una amenaza para la seguridad del país.⁸ El acuerdo humanitario, con el secuestro como su símbolo más representativo y con mayor carga emocional, representaba entonces una sensibilidad importante en la agenda gubernamental, y el manejo que se le diera, ya fuera por parte del Gobierno u otros actores, indudablemente generaría unos efectos políticos determinados. Consecuentemente, su solución era un reto para el mandatario colombiano. Adoptar una posición más flexible en el proceso, aceptando que Piedad Córdoba y Hugo Chávez fueran facilitadores y mediadores entre el Gobierno y las FARC, le permitía mantenerse firme en su posición de no ceder a las exigencias de las FARC respecto a un despeje militar, pero también daba la impresión de que se estaban planteando opciones para solucionar el problema, al mismo tiempo que limitaba el uso de este símbolo por parte de los otros actores políticos del proceso.

En la agenda política del segundo gobierno de Uribe, el acuerdo humanitario comenzó a cobrar importancia cuando, el 5 de agosto de 2007, la senadora Piedad Córdoba pidió apoyo a Chávez como mediador en el proceso de un acuerdo entre el Gobierno de Colombia y las FARC. El 15 de agosto el presidente Uribe autorizó a la senadora Córdoba para que fuera facilitadora y se reuniera con este grupo guerrillero a fin de mediar en el proceso. Al día siguiente, el presidente Chávez se reunió con Córdoba en el Palacio de Miraflores, en Caracas, para concretar su participación como mediador entre el Gobierno colombiano y las FARC. El 31 de agosto Chávez reveló que había recibido una respuesta del grupo guerrillero para iniciar un diálogo directo que permitiera la búsqueda de un intercambio humanitario. El 7 de noviembre el presidente venezolano confirmó haberse reunido con alias “Iván Márquez” en Venezuela, y el 9 de noviembre Chávez y Uribe se reunieron en Santiago de Chile, después de la Cumbre de Mandatarios Iberoamericanos, para discutir la reunión de Chávez con

.....

8 “El Gobierno ha hecho todos los esfuerzos por el intercambio humanitario [...] Tenemos dos limitaciones. Una es el tema de zona de despeje. Cuando el país nos pide que haya control militar y policivo en todo el territorio, no podemos volver a zonas de despeje”. Palabras pronunciadas por Álvaro Uribe Vélez el 10 de febrero de 2007, (Presidencia de la República de Colombia, 2007b).

el emisario enviado por las FARC, así como algunas cuestiones del acuerdo humanitario. El 19 de noviembre Álvaro Uribe le puso término a la labor de mediación de su homólogo venezolano e indicó, a través del Alto Comisionado para la Paz, en ese entonces Luis Carlos Restrepo, que dichas gestiones debían terminar el 31 de diciembre. El 21 de noviembre el presidente de Colombia anunció la decisión de cesar abruptamente la mediación de Chávez, debido a una llamada de este último al general Mario Montoya, comandante del Ejército Nacional de Colombia en ese momento.

Lo que vino después de la decisión de Uribe de terminar con la mediación de forma unilateral constituye la primera crisis diplomática del segundo mandato del expresidente de Colombia con su homólogo venezolano. Cuando el proceso, que contó con la autorización de Uribe, se termina por la decisión unilateral del Gobierno de Colombia, Chávez aprovechó los contactos facilitados, las redes de apoyo y el prestigio internacional creciente para continuar unilateralmente su gestión. Sin embargo, pronto sale a la luz la intención del Gobierno venezolano de forzar una solución negociada del conflicto armado otorgando el estatus de beligerancia a las FARC y solicitando su retiro de las listas internacionales del terrorismo. También se revelan reuniones y comunicaciones irregulares sostenidas por funcionarios venezolanos, evidenciadas por la información incautada del operativo que dio de baja a alias “Raúl Reyes” en Ecuador.⁹ Sumado a los acontecimientos anteriores, el éxito de la operación “Jaque”¹⁰ cierra definitivamente la puerta para una futura mediación de Chávez en el acuerdo humanitario.

Una de las primeras preguntas que pueden surgir en el estudio del acuerdo humanitario es: ¿Por qué Uribe aceptó la participación de Chávez en el proceso? Un análisis elaborado desde la perspectiva conceptual del espectáculo político nos puede facilitar la tarea de encontrar una respuesta adecuada.

.....

9 Se trata de una operación militar colombiana, en cercanías de Santa Rosa de Sucumbíos, una población ecuatoriana que limita con el departamento colombiano del Putumayo, el 1º de marzo de 2008.

10 La Operación Jaque fue un operativo de rescate para liberar a un grupo de secuestrados el 2 de julio de 2008. Los secuestrados liberados fueron Ingrid Betancourt, tres contratistas estadounidenses y once personas más.

Antes, y para entender mejor las posibles explicaciones que nos puede brindar el concepto del espectáculo político respecto a esta pregunta, hay que aclarar que la decisión de permitir la mediación de un Jefe de Estado extranjero en un tema de política doméstica tan delicado como el acuerdo humanitario tiene que ver con las características particulares del manejo de la política exterior en el caso colombiano.

En Colombia, al comparar el margen de maniobra del Ejecutivo sobre la agenda política doméstica y la agenda política exterior, es evidente que el Presidente cuenta con una autonomía mucho más reducida en la primera, por tener que lidiar con grupos de interés sobre los cuales no tiene un control absoluto. En cambio, en el caso de la política exterior el primer mandatario goza de una libertad mucho más amplia para la toma de decisiones y el control sobre la implementación de dicha política.¹¹ Por esta razón, al aplicar las reglas de juego propias de la política exterior a la política interna, permitiendo la mediación de Chávez en el acuerdo humanitario, el presidente colombiano estaba obteniendo un mayor margen de maniobra sobre el desarrollo del proceso y el uso simbólico del tema del secuestro. Así, pues, cualquier infidencia de Chávez podría interpretarse como una violación de la soberanía, una amenaza a la seguridad, o la intromisión en política doméstica, temas sensibles de política exterior que podían justificar cualquier decisión de Uribe sobre la mediación.

Por otro lado, el entorno nacional paralelo al desarrollo del proceso político en el cual participaba el presidente venezolano era bastante delicado para el gobierno de Uribe.¹² La mediación de Chávez en el acuerdo humanitario empezó dos meses antes de las elecciones regionales de octubre de 2007, justo en uno de los momentos más críticos del escándalo de la parapolítica,

.....

11 Cabe resaltar que en regímenes presidencialistas, los ejecutivos están estructuralmente mejor posicionados que cualquier otro actor en el ámbito de política exterior, ya que cuentan con unas capacidades institucionales excepcionales que les facilitan controlar y utilizar los recursos de poder, para establecer sus propias reglas de juego (Milanese 2007).

12 Por más que Uribe contara con altos niveles de popularidad en el período estudiado, éste había perdido 9 puntos de favorabilidad en julio de 2007, la mayor caída registrada hasta ese momento desde el inicio de su mandato.

el cual se refiere a la revelación de hechos y acusaciones concretos sobre la penetración del paramilitarismo en las instituciones políticas en Colombia, como el Congreso, la Fiscalía, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), las Fuerzas Armadas, entre otras. El tema del poderío político de los grupos armados ilegales de ultraderecha comienza a tomar una importancia particular en 2007, poco tiempo antes de la decisión de permitir la mediación de Chávez. En ese entonces, el escándalo alcanzó uno de sus puntos de mayor controversia, puesto que muchos de los involucrados hacían parte de la coalición del gobierno uribista,¹³ y se dijo que hasta el 33% del Senado y el 15% de la Cámara de Representantes tenían vínculos con el paramilitarismo.¹⁴ Se puede considerar entonces la mediación de Hugo Chávez en dicho proceso como un punto de referencia en donde se centró la atención de la opinión pública, en

.....

13 El 6 de julio de 2007, el exdirector del DAS Jorge Noguera Cotes fue recapturado por la Fiscalía, tres meses después de recobrar la libertad en el proceso que se le seguía por el delito de concierto para delinquir en asocio con grupos paramilitares. Durante la primera parte del escándalo, Noguera contó con el respaldo del presidente Álvaro Uribe, de quien fue jefe de campaña en Magdalena durante las elecciones presidenciales de 2002. El 11 de julio, la Sala Penal de la Corte Suprema vinculó al proceso al senador Mario Uribe, primo del Presidente, y a los congresistas Zulema Jattin (Partido de la U) y Julio Manzur (Partido Conservador), todos de la coalición de gobierno. Este último había sido –un mes previo a las acusaciones– presidente del Partido Conservador. El 19 de julio se entregó a la justicia Óscar Wilches, representante a la Cámara de Representantes del partido Cambio Radical, para responder por supuestos vínculos con paramilitares en el departamento de Casanare. Vale la pena mencionar que Wilches había tenido una participación activa en la campaña electoral de Uribe en esta región. El 10 de agosto, tres de los más influyentes congresistas de la Costa Atlántica colombiana –Dieb Maloof (movimiento Colombia Viva), Mauricio Pimiento (Partido de la U) y Luis Eduardo Vives (Colombia Viva), todos ellos de la bancada uribista– fueron llamados a juicio por la Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia por supuestos vínculos con los paramilitares. El 14 de agosto, los congresistas Luis Alberto Gil, Óscar Reyes, Alfonso Riaño y José Manuel Herrera (de Convergencia Ciudadana, partido que hacía parte de la coalición de gobierno) fueron vinculados al escándalo de la “parapolítica” por suscribir un supuesto pacto con el paramilitar alias “Ernesto Báez”. El 23 de agosto la Corte Suprema de Justicia acusó a Karelly Patricia Lara de tener nexos con alias “Jorge 40”, exjefe del Bloque Norte de uno de los grupos paramilitares. La dirigente era miembro de la coalición uribista de gobierno.

14 De acuerdo con un informe elaborado por Claudia López y Óscar Sevillano (2008), en 2008 la prensa nacional reportó que 34 de los 102 senadores electos en 2006 estaban siendo investigados por nexos con el paramilitarismo, así como 25 de 168 representantes a la Cámara.

comparación con otros temas de importancia para el país en ese momento, como el escándalo de la parapolítica.

De esta forma, al aceptar la mediación de Hugo Chávez en el proceso, Uribe estaba creando –mediante una actuación más que deliberada, intuitiva– un punto de referencia que le brindaba ventajas comparativas en el uso simbólico del tema del secuestro, debido al mayor margen de maniobra que le otorgaba un tema relevante de la política exterior como lo era la mediación de su homólogo, y a su vez le permitía limitar y controlar la utilidad del uso del mismo símbolo a su contraparte. Si le sumamos a esto el papel de los medios para centrar la atención en estos puntos de referencia e interpretar los sucesos políticos relevantes a ellos, de una forma determinada y coherente con los intereses del Gobierno,¹⁵ el uso simbólico del tema del secuestro se vuelve aun más provechoso para la contraparte colombiana.

Como ya se mencionó, los medios constan de un importante poder para encauzar el rumbo de los desarrollos políticos presentes en un espectáculo político determinado. El ejercicio del poder político, la elaboración de representaciones simbólicas y su difusión, la construcción de discursos que interpretan realidades y justifican actitudes –todos elementos presentes en la coyuntura analizada– son significativos en las relaciones sociales establecidas y mediadas en las sociedades democráticas contemporáneas por los medios de comunicación masivos.¹⁶ Por esta razón, para comprender mejor el papel que desempeñaron los medios de comunicación en la construcción de un espectáculo político alrededor del acuerdo humanitario, es fundamental analizar su actuación en la coyuntura en cuestión, y en particular, la difusión de las noticias relevantes del tema. Para cumplir con el objetivo anterior, se debe tener en cuenta que la capacidad del Gobierno para interiorizar en la opinión pública sus interpretaciones sobre los desarrollos políticos y, en últimas, construir un espectáculo político en el cual pueda aprovechar de mejor manera el uso simbólico del tema

.....

15 Lo anterior se facilita si se tienen en cuenta los nuevos paradigmas de la comunicación presidencial en América Latina, que implican, en algunos casos, el acuerdo entre el Gobierno y medios privados (Dinatale y Gallo 2010).

16 Véase la discusión relevante en Ayaka, Duque y Hurtado (2006).

del secuestro dependerá, en gran parte, de lo efectivo que sea para transmitir dichas interpretaciones a través de los medios de comunicación.

Identificar en dónde y cómo el periódico decide publicar las noticias en una edición particular –por ejemplo, un titular, una noticia acompañada de una imagen llamativa en el primer plano, una entrevista que ocupa toda la página, etc.– es fundamental para analizar lo anterior. Pero de igual importancia es establecer en qué medida un medio de comunicación asume una posición a favor del Gobierno y transmite los mensajes o las interpretaciones gubernamentales sobre un desarrollo político específico con poco filtro o sin ningún tipo de filtro, para que sean más fácilmente interiorizados por la opinión pública. Para el análisis del espectáculo político del acuerdo humanitario es entonces imperativo seleccionar un medio de comunicación que cumpla con las características antes mencionadas.

3. LA COBERTURA MEDIÁTICA DE *EL TIEMPO* ANTES DE LA RUPTURA

El Tiempo es un periódico de circulación nacional considerado como uno de los diarios más importantes del país.¹⁷ Durante el gobierno de Álvaro Uribe el periódico respaldó la posición del Gobierno en algunas de las situaciones más críticas para su imagen doméstica e internacional. Por ejemplo, durante la crisis diplomática que generó el ataque colombiano al campamento de “Raúl Reyes” en territorio ecuatoriano en 2008,¹⁸ *El Tiempo* interpretó los hechos desde un enfoque meramente doméstico, sin tener en cuenta las consecuencias para el país en la arena internacional, defendiendo la posición del

.....

17 *El Tiempo*, fundado en 1911, es en la actualidad el diario de mayor circulación en Colombia, y durante la mayor parte de su historia sus accionistas mayoritarios fueron miembros de la familia Santos. En el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, dos miembros de la familia Santos ocuparon puestos de alto nivel: Francisco Santos fue vicepresidente y Juan Manuel Santos fue ministro de Defensa. La circulación promedio de *El Tiempo* de lunes a sábado es de 200.000 ejemplares, y en la edición dominical asciende a aproximadamente 400.000 ejemplares.

18 Luis Edgar Devia Silva, alias “Raúl Reyes”, miembro del Secretariado de las FARC, fue abatido en territorio ecuatoriano a causa de una incursión a uno de sus campamentos, realizada por las Fuerzas Armadas colombianas. El operativo militar que condujo a la muerte de “Raúl Reyes” desencadenó una crisis diplomática entre Colombia y Ecuador, ya que se argumentaba que Colombia había violado el derecho internacional y la soberanía de Ecuador. Venezuela se sumó a la crisis, favoreciendo la posición ecuatoriana y criticando fuertemente a Álvaro Uribe por las acciones de las Fuerzas Armadas colombianas en territorio ecuatoriano.

Gobierno de Colombia, en detrimento de las posiciones de los otros países involucrados (Amado 2009, 146). Un hecho más que recibió críticas sobre su cubrimiento en el periódico fue el escándalo de Agro Ingreso Seguro.¹⁹ Según Claudia López, una de sus columnistas en ese entonces, “más que un cubrimiento, lo que hizo *El Tiempo* fue una fabricación inducida para apoyar su interpretación deseada de los efectos políticos del escándalo”.²⁰

Otro aspecto importante para tener en cuenta respecto a *El Tiempo* es su lógica mediática. Entre 1999 y 2009, en lo que se refería a la frontera colombo-venezolana, las noticias de este periódico se concentraron sobre todo en los discursos oficiales, predominantemente presidenciales (Jiménez-Aguilar 2010, 691). El uso de discursos oficiales y presidenciales permite una apelación directa a la opinión pública, en cuanto se evita editar la información e interpretar el mensaje de forma diferente. Este tipo de lógica mediática encaja perfectamente en un espectáculo político como el construido alrededor del tema del acuerdo humanitario: las interpretaciones del Gobierno sobre los desarrollos políticos, plasmadas en su discurso oficial y presidencial, son comunicadas de un modo directo a la audiencia, facilitando su interiorización.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede considerar a *El Tiempo* como un medio de comunicación apto para ilustrar la relación gobierno-medios, desde la visión del espectáculo político. Es importante aclarar que los autores no consideran a un medio como *El Tiempo* como un ente monolítico. Se trata, más bien, de entender otras dimensiones de la incidencia que tienen *El Tiempo* y otros medios en la formación de la opinión pública. Como argumenta Óscar Mejía, aunque las columnas y los editoriales otorgan resultados más favorables a los medios escritos colombianos en la construcción de una cultura

.....

19 Agro Ingreso Seguro (AIS) fue un programa del gobierno de Álvaro Uribe Vélez que ofrecía subsidios a pequeños y medianos agricultores colombianos, con el objetivo de desarrollar el sector agricultor del país. Sin embargo, la Procuraduría General de la Nación encontró irregularidades en la ejecución del programa relacionadas con contratación, actos de corrupción, beneficios indebidos a algunas familias terratenientes, falta de supervisión de los programas, detrimento del erario y aumento indebido de los recursos destinados al programa.

20 Véase López (2009). Vale la pena mencionar que la columnista fue despedida de *El Tiempo* por la publicación de esta columna de opinión.

política democrática en el país frente a otros medios, en la presentación de noticias como tal, los medios escritos colombianos no atienden a la pluralidad de voces, ni cuentan con una aproximación imparcial a los acontecimientos, lo cual evidencia la necesidad de observar y abordar las diferencias entre la población que recibe la información y sus preferencias, toda vez que podría constatar que la selección de columnas y editoriales es seguida por un público específico, mientras que los titulares y las primeras planas son consultados por un número amplio de lectores que, por ende, no encontrarían una ilustración adecuada sobre los asuntos de relevancia pública-política en el país (Mejía 2011). De esta forma, por más que un periódico no sea un ente monolítico y existan opiniones divergentes dentro del mismo, existen rasgos (como la presentación de las noticias al público general) que permiten identificar posturas específicas en el periódico que cumplen funciones dentro de la construcción de un espectáculo político.

En la revisión de noticias de *El Tiempo*,²¹ se evidencia que la decisión de Uribe de nombrar a Piedad Córdoba como facilitadora y a Chávez como me-

.....

21 Se realizó una selección universal de noticias, artículos de opinión, editoriales, reportajes, y entrevistas publicados en *El Tiempo* relevantes para el acuerdo humanitario (y en algunos casos sobre el diferendo limítrofe, tema que volvió a la agenda con la mediación de Chávez), para el período que va del 16 de agosto al 23 de noviembre de 2007. En total, se revisaron 145 artículos de prensa, divididos en las siguientes secciones del periódico: Nación, 70; Opinión, 52; Primera Plana, 13; Información General, 7; Internacional, 3. Se revisó un total de 100 ediciones del periódico *El Tiempo*. Siguiendo la propuesta metodológica utilizada por Arie Soesilo y Philo Wasburn (1994), se examinan tres dimensiones de la cobertura mediática en la construcción de un espectáculo político: la importancia relativa asignada al tema, la cantidad relativa de cobertura dada a las posiciones oficiales (balance) y los esquemas interpretativos de los temas particulares que el periódico presenta (el marco de presentación). En cuanto a la importancia, los autores tienen en cuenta: 1) el número de artículos que se refieren al tema, 2) el número de días en los cuales aparecen artículos sobre el tema; y 3) el número de artículos en primera plana. Para evaluar si los artículos de *El Tiempo* avalaban la posición del gobierno Uribe (balance), el estudio se enfocó en dos aspectos: 1) el porcentaje de artículos en donde aparecían citas directas de Álvaro Uribe Vélez o funcionarios de su gobierno, y 2) el porcentaje de artículos que usaban fuentes de información oficiales (Cancillería, Ministerios, Presidencia, etc.). Por último, analizando el marco de presentación, se establecieron: 1) el porcentaje de noticias que se refieren a la decisión de Uribe de aceptar la mediación de Chávez y Piedad Córdoba como acertada, 2) el porcentaje de noticias que se refieren a la decisión de Uribe de terminar con el proceso de manera unilateral como justificada.

diador es presentada como una solución innovadora de un problema bastante complejo.²² Por ejemplo, el 17 de agosto, uno de los columnistas del periódico caracteriza “las noticias que están saliendo sobre las iniciativas de paz del Gobierno” como “buenas y [que] dan pie para mantener en suspenso el escepticismo”, y luego afirma que “incorporar un nuevo interlocutor, en este caso Piedad Córdoba e indirectamente a Chávez, que tiene palancas de poder para ejercer frente a las Farc, es un paso inteligente que ha dado el Gobierno” (Hommes 2007). El día siguiente, *El Tiempo* menciona que la decisión de Uribe “traerá una nueva propuesta para destrabar el acuerdo humanitario” y que “La presencia del presidente venezolano tiene un valor estratégico por lo que él representa en el hemisferio, pues tratará de buscar apoyo de otros países, lo que podría comprometer más a las partes para aproximarse”.²³ El 20 de agosto, otro editorial de este periódico enfatiza que en el pasado hubo varios intentos de lograr el acuerdo humanitario, “sin resultados efectivos”, pero que “la [mediación] del presidente Hugo Chávez parece no ser una más. Es el primer jefe de estado de un país extranjero que anuncia su mediación directa para liberar a todos los secuestrados; trae la solidaridad de unos vecinos con capacidad de incidir de manera directa sobre las partes; es una de las pocas personas a las que las dos partes escuchan con respeto; y además, entra con propuestas concretas como la de ofrecer territorio para los acercamientos, el punto que más distancia a los antagonistas. Estos aspectos hacen la diferencia con los muchos casos anteriores”.²⁴

Desde las noticias publicadas en *El Tiempo*, es evidente que este medio de comunicación presentó la decisión de Uribe desde una connotación positiva,²⁵ interpretando la decisión como una solución viable y acertada para que finalmente se diera un acuerdo humanitario.

.....

22 Para una discusión relevante del tema del acuerdo humanitario y la solución negociada del conflicto, véase Chernick (2008).

23 *El Tiempo* (2007a).

24 *El Tiempo* (2007b).

25 Véanse también otras publicaciones que enmarcan el acuerdo humanitario en un ambiente optimista: *El Tiempo* (2007c; 2007d; 2007e; 2007f); Ochoa (2007); Amat (2007); Rangel (2007), entre otras.

Las publicaciones de *El Tiempo*, optimistas respecto al tema del acuerdo humanitario, muestran a Uribe como un líder capaz de resolver los complejos problemas que sus predecesores no habían podido solucionar. Es relevante anotar que desde la perspectiva conceptual del espectáculo político, “[e]l líder tiene que ser construido como innovador, como alguien que acepta la responsabilidad por las acciones gubernamentales y posee cualidades de las que carecen los seguidores, como la de ser exitoso en sus estrategias, en contraste con los errores de los líderes anteriores, y cuando no tiene éxito, como la víctima de obstáculos insuperables interpuestos por adversarios o enemigos” (Edelman 1991, 50-51).

Observamos que en esta primera etapa de la coyuntura del acuerdo humanitario, el presidente colombiano se mostraba como un líder innovador y exitoso en sus estrategias, en contraste con errores de líderes anteriores. Sin embargo, como veremos en el próximo apartado de este artículo, con la ruptura del proceso –y siguiendo la lógica del espectáculo político mencionada anteriormente–, el entonces primer mandatario colombiano sería presentado como la víctima de las malas intenciones de otros actores del proceso. Es por esta razón que mientras en un principio las noticias de *El Tiempo* transmitieron interpretaciones generalmente positivas respecto al proceso y sus actores, caracterizando la decisión del Gobierno como acertada, cuando el proceso entró en crisis, las interpretaciones de este medio sobre la mediación de Hugo Chávez y el acuerdo humanitario cambiaron abruptamente.

4. LA COBERTURA MEDIÁTICA DE *EL TIEMPO* DESPUÉS DE LA RUPTURA

El seguimiento de las noticias que relatan los desarrollos políticos propios de la segunda etapa de la coyuntura del acuerdo humanitario permite confirmar la forma particular en que *El Tiempo* relató los hechos. Para empezar, la decisión de Álvaro Uribe de suspender la mediación de Hugo Chávez fue tomada el 21 de noviembre de 2007, pero sólo dos días después, el día 23 de noviembre, *El Tiempo* informó sobre la decisión de Uribe en un artículo de prensa.²⁶ Es interesante anotar que dicha publicación no hace una referencia

.....

²⁶ *El Tiempo* (2007g). Vale la pena aclarar que la referencia que se hace de que el periódico no informa la decisión de Uribe hasta el 23 de noviembre corresponde al periódico impreso, y no a su versión online.

explícita en su título a la decisión de Uribe. En cambio, se hace referencia a Chávez y su intención de obtener apoyo de militares colombianos para un despeje de territorio colombiano.

La noticia empieza haciendo referencia a un diálogo que mantuvieron los mandatarios, “reconstruido por fuentes cercanas al Gobierno” de la siguiente manera:

“—Álvaro, déjame ir a hablar con Marulanda al Caguán. Necesitamos un despeje pequeño. —Hugo, yo no puedo admitir que se hable de despeje, mis generales se desmoralizarían. —Álvaro, entonces déjame y yo hablo con tus generales. ¿Quién es el comandante de tu Ejército? —El general Mario Montoya, respondió Uribe. Pero te repito, Hugo: no puedes hablar con mis generales, porque se me vuelven chavistas. Todo lo que haya que hablar sobre este tema lo hablamos los dos”.

La forma como el mandatario encamina el proceso muestra un claro estilo de liderazgo personalista. Es Uribe el que acepta la mediación de Chávez, es él quien decide dónde y cuándo se deben reunir los distintos actores, y es él quien establece los márgenes de acción permitidos en la mediación. También es Uribe quien se disgusta con las infidencias de su homólogo, quien decide cuándo el proceso pone en riesgo los intereses del país, y, finalmente, es él quien termina sorpresivamente con la mediación. La personificación del proceso alrededor de Uribe, que se evidencia en la cobertura de *El Tiempo*, lo posiciona como la figura al mando que establece las reglas de juego, obligando a los distintos actores a actuar de acuerdo con los parámetros permitidos por el entonces primer mandatario. Tanto es así, que cuando el otro protagonista, Chávez, no sigue las reglas de juego establecidas, Uribe considera el hecho como “intolerable [...] por ser violatorio de la soberanía nacional”.²⁷ Desde esta posición de autoridad, el margen de maniobra del entonces primer mandatario colombiano es mucho mayor que el de los otros actores. Desde aquí, y mediante interpretaciones de los medios que favorecen su posición y transmiten sus pronunciamientos textualmente, el Presidente logra llegar a la opinión pública de una forma más directa y ser el protagonista de un espectáculo

.....
²⁷ Esta frase se menciona en *El Tiempo* (2007i).

político que favorece sus interpretaciones de los hechos y responde a sus intereses, en este caso, a través del uso simbólico del tema del secuestro.

Volviendo a la cobertura de *El Tiempo* sobre la decisión de Uribe de terminar con la mediación de Chávez, el artículo publicado el 23 de noviembre también relata cómo Uribe se había informado de que durante la reunión de alias “Iván Márquez” con Chávez, se había hablado más de despeje que de acuerdo humanitario, y señala que el empeño de Chávez en lograr apoyo de los generales colombianos al despeje “rebotó la copa” de eventos previos que le habían disgustado al entonces primer mandatario colombiano. Además, informa que el acuerdo humanitario había llegado a su fin, y que de ahora en adelante se hablaría de una “solución humanitaria”. Se habla de que en esta nueva “era” no habría escenario internacional, y “menos para las Farc”, haciendo alusión a que las FARC aprovechaban este tipo de escenarios para buscar protagonismo internacional. Respecto a esto, el periódico enfatizó lo siguiente: “Uribe podrá intentar muchas otras alternativas, pero de algo de lo que está seguro, es que no volverá a generar un escenario de protagonismo político internacional a quienes considera ‘los terroristas más sanguinarios del mundo’”.

Al mismo tiempo, este artículo de prensa menciona que “el estilo poco diplomático del presidente Chávez, y [...] el desespero del presidente Uribe por las constantes filtraciones de su colega venezolano y el nuevo protagonismo de las Farc, fueron la causa de la crisis”. Se menciona que Uribe no calculó el riesgo político de la gestión de Chávez, cuando en las noticias iniciales sobre la mediación no se interpretaba dicha gestión como un riesgo sino como “esperanzadora”.²⁸ En otra publicación²⁹ se habla de una “agenda paralela y oculta”, distinta a la que desplegaban regularmente frente a las pantallas de televisión Chávez y Piedad Córdoba.

Es importante mencionar dos noticias más que apoyan la tesis de que los desarrollos políticos fueron interpretados de una manera determinada. La

.....

28 Véanse las noticias mencionadas previamente que enmarcan el proceso en un ambiente positivo, así como Valencia (2007).

29 *El Tiempo* (2007s).

primera³⁰ se refiere a la discusión de si era adecuado que un primer mandatario extranjero llamara a altos mandos militares de otro país, y enfatiza que “la llamada de Hugo Chávez al general Mario Montoya, que llevó al gobierno a suspender la mediación del mandatario venezolano en el tema del intercambio, no solo es ‘inusual’ sino ‘inapropiada’ pues rompió con las normas de la diplomacia”. El artículo periodístico también menciona la advertencia previa que le había hecho Uribe a Chávez de no llamar a generales colombianos, lo que supuestamente agravó el hecho. Se califica la llamada de Chávez como un “acto agresivo” y una “injerencia”. La otra noticia³¹ caracteriza la decisión de Uribe como justificable, pero sorpresiva. También relata que “el gobierno y gran parte de la opinión pública” estaban molestos con el protagonismo que habían adquirido las FARC en el proceso. La publicación habla del plazo que había establecido Uribe a la mediación de Chávez como algo “lógico” y reitera la imagen negativa de las FARC por la ausencia de voluntad para adelantar el proceso.

Las noticias mencionadas anteriormente se centraron más en la llamada de Chávez al general colombiano y el papel cuestionable de los otros actores, que en la decisión de Uribe y sus implicaciones para el proceso. De esta manera, frente al fracaso del acuerdo humanitario y la mediación de Chávez, Uribe es presentado como la víctima de las malas intenciones de los otros actores, por ejemplo, las infidencias de Chávez, las agendas ocultas de los facilitadores, el protagonismo político de las FARC, etcétera.

Teniendo en cuenta que el tema de la mediación de Hugo Chávez y el acuerdo humanitario gozó de una amplia cobertura durante el período analizado –un total de 145 noticias relacionadas con el tema entre el 16 de agosto y el 23 de noviembre de 2007–, a un lector interesado lo puede sorprender el hecho de que la noticia sobre una decisión tan trascendental del proceso como la suspensión del acuerdo humanitario y la mediación de Chávez no obtuvo una cobertura más visible por el mismo periódico que había dedicado tanto espacio a las noticias relevantes del tema en meses previos.

.....

30 *El Tiempo* (2007j).

31 *El Tiempo* (2007h).

Sin embargo, no se trata de una casualidad. El hecho de que justo encima de esta noticia se encuentra otra³² (en títulos grandes) sobre una encuesta de Gallup que reafirma la popularidad de Uribe –casi que opacando la que informa sobre la decisión del entonces presidente colombiano– es indicativo de la existencia de una lógica mediática coherente con el rol de los medios de comunicación en un espectáculo político. Es más, la encuesta, cuyos resultados se destacan en *El Tiempo* el 23 de noviembre, no era la primera que se publicaba sobre la popularidad del entonces primer mandatario colombiano durante el período analizado en momentos críticos del proceso. Existe otra publicación que hace referencia a otra encuesta de Gallup que aparece pocas semanas después de la decisión de Uribe de aceptar la mediación de Chávez.

La primera encuesta, la del 8 de septiembre, que se enmarca en un ambiente optimista en el cual se proclama la mediación de Chávez como la solución del problema del acuerdo humanitario, explica el aumento de la popularidad de Uribe, en parte, por su manejo de la política exterior. Según esta primera publicación³³, “La imagen favorable del presidente Álvaro Uribe y el apoyo a su gestión volvieron a aumentar y están por encima del 70 por ciento” y “[...] el incremento en los niveles de aprobación del Presidente se debe en buena medida al tema de las relaciones internacionales, incluida la visita del mandatario venezolano Hugo Chávez”. Ahora, según la segunda publicación³⁴ y la encuesta presente en ella, “La opinión favorable que los colombianos tienen del presidente Álvaro Uribe volvió a aumentar. Está por el orden del 74 por ciento”, pero no se cree que “la mediación del presidente venezolano Hugo Chávez [...] haya incidido en la mejoría de la imagen de Uribe”. Como se puede observar a partir de lo anterior, los dos momentos más críticos del proceso –la decisión de Uribe de aceptar la mediación de Chávez y la decisión de terminar con esta misma mediación– coinciden con encuestas que reafirman la popularidad del entonces presidente colombiano. En la primera, cuando la mediación del presidente venezolano se enmarca en un ambiente positivo, la popularidad

.....

³² *El Tiempo* (2007l).

³³ *El Tiempo* (2007k).

³⁴ *El Tiempo* (2007l).

de Uribe se asocia al manejo de las relaciones con Chávez. En cambio, cuando Uribe termina con la mediación del presidente venezolano –decisión que podía generar efectos negativos teniendo en cuenta la sensibilidad del tema de los secuestrados–, su popularidad se explica por otras razones.

Como evidencia lo anterior, las noticias de *El Tiempo* interpretaron los desarrollos políticos de una forma determinada, favoreciendo, en mayor medida, la posición del Gobierno. En un principio, la mediación de Hugo Chávez se presentó de una manera positiva, enmarcando la decisión de Uribe en un ambiente de optimismo e interpretándola como una movida que podría desbaratar el proceso del acuerdo humanitario. Estas interpretaciones mostraban al Gobierno colombiano como capaz de brindar soluciones a temas complejos en los cuales habían fallado sus predecesores. Sin embargo, cuando el proceso llega a un momento de ruptura, *El Tiempo* le resta importancia a la decisión de Uribe de terminar con la mediación de Chávez, se centra en reafirmar la popularidad del entonces presidente colombiano, atribuye el fin del proceso a una falla del presidente venezolano, justifica la decisión de Uribe y reinterpreta las percepciones sobre el acuerdo humanitario y los otros actores del proceso de una forma negativa. Esto plantea una situación *win-win* para Uribe, ya que, en un principio, los efectos positivos del uso simbólico del tema del secuestro son asociados a su decisión, y cuando la mediación termina –hecho que también genera reacciones, en este caso negativas, debido a la carga emocional del símbolo–, se presenta a Uribe como una víctima de las malas intenciones de los otros actores.

CONCLUSIONES

El presente análisis pretende ofrecer una nueva explicación de la naturaleza política de los choques entre Álvaro Uribe y Hugo Chávez desde la perspectiva conceptual del espectáculo político. Se escoge el acuerdo humanitario como la primera coyuntura relevante para analizar la trayectoria de conflicto entre ambos mandatarios durante el segundo mandato de Uribe, ya que se evidencian interpretaciones determinadas de los desarrollos políticos relacionados con el acuerdo humanitario, inmersas en un espacio que posee un valor simbólico dramático en donde la opinión pública puede reaccionar emocionalmente al uso simbólico del tema del secuestro.

No hay duda de que en Colombia el secuestro se ha convertido en uno de los símbolos que se usa en actividades políticas cuya finalidad es despertar emociones, más que resolver problemas concretos. En estos escenarios, un político es evaluado desde lo emocional, y no desde lo racional. Teniendo en cuenta lo anterior, la decisión de Uribe de aceptar o terminar la mediación de Chávez no se evaluaría desde lo racional, sino desde lo emocional, precisamente por estar vinculada de manera directa al uso simbólico del tema del secuestro. En este contexto, el papel de los medios de comunicación, específicamente de *El Tiempo*, era fundamental para facilitar la interiorización de interpretaciones determinadas que incidieran en la evaluación por parte de la opinión pública de las decisiones que se tomaran respecto al proceso. Así, en un principio, cuando la decisión de aceptar la mediación de Chávez genera esperanza para la liberación de los secuestrados, la decisión de Uribe se interpreta como acertada, y no se percibe como riesgosa ni se hace referencia a lo espinoso que ha sido el proceso en casos anteriores. De esta manera, las reacciones emocionales positivas que generó el uso simbólico del tema del secuestro en un principio podían ser directamente asociadas con las cualidades del liderazgo político de Uribe. Pero al finalizar el proceso, y volver a un punto muerto para la liberación de los secuestrados, las reacciones emocionales negativas también podían ser asociadas al entonces primer mandatario colombiano. Esto explica la necesidad de reinterpretar los desarrollos políticos, que se evidencia en las publicaciones de *El Tiempo*, y atribuir a factores externos a Uribe la responsabilidad de que el proceso haya llegado a su fin. Esto puede direccionar de alguna forma los efectos emocionales negativos a otros actores del proceso.

De la misma forma, el uso simbólico del tema del secuestro presente en este escenario, con su capacidad de ser utilizado para generar efectos determinados en la opinión pública, era un botín para cualquiera de los actores y podía ser un instrumento eficaz para generar todo tipo de apoyo político. Lo anterior planteaba una necesidad para el gobierno Uribe de tener control absoluto del proceso, ya que su uso no podía guiarse por ninguna otra directriz que no fuera la propia. Mediante la decisión de Uribe de aceptar la mediación de Chávez –un asunto sobre el cual tenía mayor autonomía en la toma de decisiones pues se trataba de las relaciones con un líder de

otro país–, el entonces presidente colombiano logró establecer un vínculo emocional con los colombianos que le permitió contar con un margen de maniobra importante en el uso de este símbolo. A partir de esto, es coherente plantear la posibilidad de que Uribe haya apelado a la simbología propia del secuestro en el contexto colombiano para la construcción de un espectáculo político alrededor del acuerdo humanitario que respondiera a sus intereses políticos.

La mediación de Chávez también facilitó la creación de un punto de referencia que centrara la atención de la opinión pública en este tema. Siendo la reacción al símbolo del secuestro meramente emocional, la creación de un punto de referencia a partir del mismo, naturalmente, centraría la atención de la opinión pública en el acuerdo humanitario, restando importancia a otros temas que estaban en la agenda, como el de la parapolítica.

Vale la pena subrayar que este artículo no pretende caracterizar a Uribe o *El Tiempo* como actores que construyeron un espectáculo político de forma unilateral y deliberada. Más bien se intenta mostrar dicha construcción como un proceso que se debe analizar teniendo en cuenta toda la complejidad de la realidad política. Sin embargo, sí se caracterizan los actores en cuestión como observadores interesados que –guiados por sus propios intereses– tenían una mayor incidencia en la construcción del espectáculo político y en la interiorización de interpretaciones sobre el acuerdo humanitario, en comparación con otros actores, lo que les permitía el uso simbólico eficaz del tema del secuestro en un contexto político determinado.

De esta forma, la facilidad del Gobierno para transmitir sus interpretaciones sobre los desarrollos políticos relacionados con el intercambio humanitario, a través de *El Tiempo*, y el margen de maniobra sobre la mediación de Chávez en el proceso permitieron la construcción de un espectáculo político que respondiera a los intereses del gobierno de Álvaro Uribe Vélez en ese entonces, y, finalmente, produjeron una situación más beneficiosa que perjudicial para el expresidente colombiano, ya que, a través de las noticias de *El Tiempo*, las percepciones favorables de muchos colombianos generadas por el uso simbólico del tema del secuestro fueron asociadas directamente con las decisiones de Uribe, y las negativas, con otros actores del proceso, como las FARC, Piedad Córdoba y/o Hugo Chávez.

REFERENCIAS

1. Amado, Juan Andrés. 2009. "El Tiempo" en la crisis: El problema de la mediatización de la política. *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos* 5: 141-146.
2. Arnhart, Larry 1985. Murray Edelman, political symbolism, and the incoherence of political science. *Political Science Reviewer* 15: 185-213.
3. Ayaka, Germán, Óscar Duque y Guido Hurtado. 2006. *Medios de comunicación y seguridad democrática: de la democracia radical al unanimismo ideológico*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
4. Chadwick, Andrew. 2001. The electronic face of government in the internet age. Borrowing from Murray Edelman. *Information, Communication & Society*, 4(3): 435-457.
5. Chernick, Marc. 2008. *Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano*. Bogotá: Ediciones Aurora.
6. DeCanio, Samuel. 2005. Murray Edelman on symbols and ideology in democratic politics. *Critical Review: A Journal of Politics and Society* 17 (3-4): 339-350.
7. Dinatale, Martín y Alejandra Gallo. 2010. *Luz, cámara...¡Gobiernen! Nuevos paradigmas de la comunicación presidencial en América Latina*. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung.
8. Edelman, Murray. 1964. *The symbolic uses of politics*. Chicago: University of Illinois Press.
9. Edelman, Murray. 1971. *Politics as symbolic action: Mass arousal and quiescence*. Nueva York: Academic Press.
10. Edelman, Murray. 1977. *Political language: Words that succeed and policies that fail*. Nueva York: Academic Press.
11. Edelman, Murray. 1988. *Constructing the political spectacle*. Chicago: University of Chicago Press.
12. Edelman, Murray. 1991. *La construcción del espectáculo político*. Buenos Aires: Manantial.
13. Jiménez-Aguilar, Carlos M. 2010. La frontera colombo-venezolana: entre las políticas de la Cancillería y las noticias de prensa nacional (1999-2010). *Papel Político* 15 (2): 691-714.
14. López Gallegos, Alejandro y Aquiles Chihu Amparan. 2011. Símbolos, lenguaje y espectáculo en la democracia: el escepticismo político de Murray Edelman. *Espiral*, 101-139.
15. López, Claudia y Óscar Sevillano. 2008. *Balance político de la parapolítica*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.
16. Mejía, Óscar. 2011. Democracia deliberativa, opinión pública y medios de comunicación en Colombia. En *Medios, democracia y poder. Una mirada comparada desde Colombia, Ecuador, Venezuela y Argentina*, comps. Angelika Rettberg y Ómar Rincón, 128-129. Bogotá: Universidad de los Andes.

17. Milanese, Juan Pablo. 2007. *Colombia y Venezuela: interpresidencialismo e integración regional*. Cali: Universidad Icesi.
18. Pastrana, Eduardo y Diego Vera. 2008. ¿Irreversibilidad de la degradación de las relaciones político-diplomáticas? En *Vecindario agitado. Colombia y Venezuela: entre la hermandad y la conflictividad*, eds. Eduardo Pastrana, Carsten Wieland y Juan Carlos Vargas, 137-173. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
19. Romero, María Teresa. 2008. *The fragile, back-and-forth relationship between Venezuela and Colombia*. Publicado electrónicamente en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_eng/Content?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ari40-2008
20. Sanín, Javier. 2008. Colombia-Venezuela: la hiperinflación del ejecutivo. En *Vecindario agitado. Colombia y Venezuela: entre la hermandad y la conflictividad*, eds. Eduardo Pastrana, Carsten Wieland y Juan Carlos Vargas, 57-91. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
21. Schneider, Anne y Helen Ingram. 1993. Social construction of target populations: Implications for politics and policy. *American Political Science Review* 87 (2): 334-347.
22. Soesilo, Arie y Philo Wasburn. 1994. Constructing a political spectacle: American and Indonesian media accounts of the "Crisis in the Gulf". *The Sociological Quarterly* 35 (2): 367-381.

ARTÍCULOS DE PRENSA Y COMUNICADOS OFICIALES

1. Amat, Yamid. 2007. Bloque de países presionaría intercambio humanitario: Lozano. *El Tiempo*, 26 de agosto, sección Información General.
2. *El Tiempo*. 2007a. Chávez viene por el acuerdo humanitario. 18 de agosto, sección Primer Plano.
3. *El Tiempo*. 2007b. Chávez ofrece espacio para el intercambio. 20 de agosto, sección Nación.
4. *El Tiempo*. 2007c. Chávez dice que está dispuesto a reunirse con 'Tirofijo' para el canje. 21 de agosto, sección Primer Plano.
5. *El Tiempo*. 2007d. Con Venezuela puede desatarse nudo del despeje. 21 de agosto, sección Primer Plano, Redacción Nacional.
6. *El Tiempo*. 2007e. Familiares de guerrilleros, a Caracas. 22 de agosto, sección Nación.
7. *El Tiempo*. 2007f. Colombianos en Venezuela apoyan gestión de Chávez. 1º de septiembre, sección Primer Plano.
8. *El Tiempo*. 2007g. Chávez quería apoyo de militares a despeje. 23 de noviembre, sección Nación, Redacción Política.
9. *El Tiempo*. 2007h. El frenazo a Chávez. 23 de noviembre, sección Opinión, Editorial.

10. *El Tiempo*. 2007i. Llamada de Hugo Chávez al comandante del Ejército puso fin a su mediación en acuerdo humanitario, *eltiempo.com* (23 de noviembre), <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3828170> (consultado el 10 de diciembre de 2011).
11. *El Tiempo*. 2007j. ¿Se puede llamar a un general de otro país? 23 de noviembre, sección Nación.
12. *El Tiempo*. 2007k. Uribe recuperó 5 de los 9 puntos que había perdido. 8 de septiembre, sección Nación.
13. *El Tiempo*. 2007l. Imagen de Uribe, por el 74 por ciento. 23 de noviembre, sección Nación 1-4.
14. Hommes, Rudolf. 2007. Piedad, Chávez, y el acuerdo humanitario, *El Tiempo*, viernes 17 de agosto, sección Opinión.
15. López, Claudia. 2009. Reflexiones sobre un escándalo. *El Tiempo*, 13 de octubre, sección Editorial-Opinión.
16. Ochoa, Luis Noé. 2007. Dejen jugar a los morenos. *El Tiempo*, 25 de agosto, sección Opinión.
17. *Presidencia de la República de Colombia*. 2007a. Comunicado 055. Noviembre 21, <http://web.presidencia.gov.co/comunicados/2007/55.html> (consultado el 21 de agosto de 2012).
18. *Presidencia de la República de Colombia*. 2007b. Declaración del Presidente frente al intercambio humanitario. Febrero 10, http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2007/febrero/10/05102007.htm (consultado el 21 de agosto de 2012).
19. *Presidencia de la República de Colombia*. 2007c. Palabras del presidente Uribe en la clausura del Curso de Altos Estudios Militares (CAEM), Curso Integral de Defensa Nacional (Cidenal) y Estado Mayor (CEM). Noviembre 21, <http://web.presidencia.gov.co/sp/2007/noviembre/21/09212007.html> (consultado el 21 de agosto de 2012).
20. Rangel, Alfredo. 2007. Avanza el intercambio. *El Tiempo*, 23 de septiembre, sección Opinión.
21. Valencia, Álvaro. 2007. Trío extraño y esperanzador. *El Tiempo*, 14 de septiembre, sección Opinión.